

mo contrafuertes. Numerosas consideraciones pueden hacerse sobre el asunto; baste decir que los edificios de la Edad Media han experimentado no pocos desastres, y se registran muchos deformados, para que pueda desconocerse ó negarse el valor de semejantes reflexiones.

Opina, además, Mr. Reynaud, que los arcos botareles multiplicados al exterior, causan muy mal efecto, porque cubren, en parte, las formas esenciales de la construcción; y aun cuando contrarrestan el empuje de las bóvedas, se ven expuestos á deteriorarse con mayor rapidez que aquellas. Las numerosas puntas de pináculos y cresterías, se hallan también en condiciones de sufrir los vientos recios y la destructora acción de los agentes atmosféricos.

En suma, otros edificios más antiguos que los ojivales se conservan mejor que éstos, tanto en su conjunto como en sus detalles.

Además, esta arquitectura es extraordinariamente costosa, y la mano de obra carísima, como no lo es en ningún otro estilo; pues si bien es verdad que las disposiciones del ojival permiten reducir al mínimo el cubo de los materiales necesarios para cubrir un espacio dado, en cambio exigen casi imperiosamente el empleo de la piedra de talla con todo el lujo de difíciles y delicados detalles; resultando, como acaba de decirse, que el estilo que nos ocupa, á pesar de su ligereza y de lo ingenioso de sus formas, es el más costoso en relación á la unidad de superficie cubierta.

*Otros ejemplos de edificios religiosos ojivales.*—Además de las catedrales antes citadas y de las que igualmente hace mención Mr. Reynaud (Noyon, Paris, Bourges, Laon, Soissons, Reims, Beauvais, Tours, etc.), bien podemos apuntar como ejemplos que no deben pasar inadvertidos, los que nos muestran edificios religiosos de la grandeza de la catedral de Colonia, monumento de mediados del siglo XIII; la de Bruselas, alzada años antes; las de Burgos y de Toledo, también contemporáneas; las de Siena y de Estrasburgo (ésta más bien por su fachada

principal y su flecha), de los siglos XIII y XIV; y la primorosa y delicada Santa Capilla del Palacio de Justicia de Paris, edificada igualmente en la centuria décimatercera.

Desgraciadamente algunos de estos edificios, como la basílica toledana que hemos tenido oportunidad de estudiar, han sufrido intolerables reformas que pugnan con la civilización y los más triviales conocimientos del arte.<sup>1</sup>

#### ESTILO RENACIMIENTO.

Mientras que el arte ojival caía víctima de sus propios excesos, y la evolución se operaba en los espíritus, Italia, la vieja y destronada Soberana del mundo, volvía á ocupar su puesto de otros tiempos. Nuevamente ostentaba la divisa de ser el emporio de las luces, y caminaba á la cabeza de Occidente con su cortejo de eruditos y filósofos, de poetas y de artistas. Habíase producido el grandioso movimiento de los modernos tiempos: el Renacimiento. Largos siglos rotas, atábanse ahora las cadenas de las tradiciones; encauzábase el espíritu humano por amplias y luminosas concepciones, é irrevocablemente destruía las de la Edad Media.

Repudióse á la arquitectura ojival, y puede decirse que jamás encontró eco en los artísticos sentimientos del suelo italiano, donde los alemanes hubieron de introducirla. Adviértese allí más viril, más monumental, más ampliamente concebida, menos pródiga en formas agudas y cortadas, que en los países del Norte; como se observa, por ejemplo, en Santa Ma-

1. Fruta corriente es para ciertos extranjeros que, ó viven entre nosotros ó nos visitan, la de criticar sin piedad nuestra ignorancia en punto á arte; ignorancia en cierto modo muy justificada, pero imperdonable en los que viven en Europa donde existen los ejemplos vivos de que carecemos en México. Reprochables son, por tanto, las obras de estilo ya griego, ya Renacimiento, emprendidas en las dos fachadas principales de la catedral de Toledo; obras mezcladas con las del bello ojival allí empleado: cubre, en efecto, á la llamada capilla mozárabe, un cimborrio de mal gusto: destruyóse por un incendio una de las primorosas puertas laterales, y, al restaurarla, se hizo cosa increíble ¡un pórtico jónico! Lo cual demuestra que es fácil criticar, pero no lanzar con pecho sano la primera piedra.

ría Novella y Santa María de las Flores en la encantadora capital de Toscana (1279 y 1298) y en la basílica metropolitana de Arezzo (1276). "La ojiva—dice Mr. Reynaud—jamás llegó á amenguar del todo al medio punto, bajo el hermoso cielo de Italia." El Campo Santo de Pisa pertenece á los comienzos del siglo decimotercero, y sus arcadas destacan la semicircunferencia, no advirtiéndose la ojiva más que en las intersecciones de los montantes de las ventanas. Si en la admirable cúpula que en el crucero de Santa María de las Flores, edificada aquella por Brunelleschi, se encuentra aún la ojiva, es porque ya ésta existía en el monumento que se trataba de concluir; y sobre todo, porque la construcción de una bóveda de más de 40 metros de abertura, consideróse entonces como grandemente atrevida, disminuyéndose las dificultades con la factura de esa cúpula. Empero en otras obras de aquel insigne promotor del renacimiento del arte, no pasa otro tanto, cual se ve en las iglesias de San Lorenzo (1425) y Spirito (1471) donde no campea más que el medio punto.

La arquitectura ojival estaba, pues, abandonada en Italia desde hacía un siglo, cuando la del Renacimiento apareció colmada de vigor para edificar el monumento más grandioso de la Cristiandad, en el que brevemente pasamos á ocuparnos.

*San Pedro de Roma.*—La antigua basílica de San Pedro amenazaba ruina, y hubo se tratado de reconstruirla en proporciones más vastas, cuando el Papa Julio II se decidió á poner en práctica el proyecto de ejecución. Bramante, á quien se confió el pensamiento, tuvo una idea grandiosa: "Colocaré—dijo—el Panteón sobre las bóvedas del templo de la Paz."<sup>1</sup> Acojióse la idea con entusiasmo; rápidamente los estudios se concluyeron, y la primera piedra se colocó con gran pompa el 18 de Abril de 1506.

1. El llamado Panteón de Agripa es uno de los monumentos más interesantes que de la Roma antigua se han conservado mejor hasta el día: es construcción circular cubierta con inmensa bóveda esférica. El templo de la Paz era la arruinada y no menos interesante basílica de Constantino cercana al Foro de los Césares.

La planta ideada por Bramante debería ser la de una cruz latina; la nave separada de los colaterales por pilares de sección rectangular; el coro y cada una de las ramas del crucero se rematarían por un ábside en semicírculo; sobre la intersección de los brazos se alzaría una vasta cúpula rodeada de un pórtico exterior; finalmente, una portada inmensa sería la fachada. Este proyecto presentaba dificultades en su ejecución y no era del todo irreprochable. Desgraciadamente, la impaciencia del Papa y del arquitecto, hizo obrar con demasiada precipitación: Bramante, por otra parte, era más artista que constructor; de donde resultó que el año 1514 en que la fábrica hallábase adelantada, amenazó fatalmente ruina, opacándose con ello la gloria de aquel arquitecto, el cual murió poco después.

León X encargó la construcción á Fra Giocondo, Julián de Sangallo y al espiritual Rafael Sanzio, quien—se dice—había sido designado por el mismo Bramante para sucederle. Ocupáronse todos en reforzar la obra; pero pasaron á mejor vida sin haber hecho gran cosa.

Reemplazáronles entonces Baltazar Peruzzi y Antonio de Sangallo, y ambos discurrieron nuevas disposiciones que fueron criticadas. Ya en 1546 considerables sumas se habían invertido, numerosos arquitectos habían, igualmente, héchose cargo de la fábrica; y no sólo ninguna parte del edificio estaba concluída, sino que imperaba la decisión en lo que debería de ejecutarse.

Apareció entonces el colosal Miguel Angel: rechazó primeramente el peso de tan tremenda carga; y toda la autoridad del pontífice fué necesaria para hacerlo aceptar. Tenía entonces Miguel Angel 72 años; pero en su organización vigorosa el tiempo no había hecho mella, ni en el genio ni en la nobleza de carácter ni en la fuerza de voluntad.

La gran cúpula era el punto capital del edificio; y con el objeto de hacerla destacar, adoptó el nuevo arquitecto la forma de cruz griega para la planta; simplificó las formas generales

dándoles mayor amplitud; desechó los detalles inútiles y se concretó á constituir una unidad poderosa. Las construcciones de Sangallo fueron destruidas y las de Bramante poderosamente reforzadas.

A la muerte de Miguel Angel en 1564 (de 90 años) todos los hemicíclios se habían concluído del todo; el tambor de la cúpula, edificado y terminado; no quedando por construir más que la bóveda esférica y el pórtico, y acabar la rama inferior de la cruz. Miguel Angel dejó modelos del todo arreglados, principalmente relativos á las disposiciones que se proponía adoptar en la construcción de la vasta cúpula: su proyecto fué religiosamente seguido por sus sucesores Viñola, della Porta y Dominico Fontana.

Cuanto de fundamental se encuentra en San Pedro, es decir: cúpula, hemicíclios, tramos, composición exterior é interior, todo se debe á Miguel Angel. El feliz invento de la doble cúpula que preserva de toda filtración y permite dar en el exterior una gáliba diferente á la del interior,<sup>1</sup> la adoptó Miguel Angel, aun cuando se debe á Brunelleschi, el cual, como se dijo antes (pág. 210), ya había alzado sobre pechinas el tambor de su admirable cúpula en Santa María de las Flores de la ilustre capital de Toscana.

La de San Pedro hubo de concluirse bajo el pontificado de Sixto V, y Clemente VIII hizo construir la linternilla. Paulo V trató de edificar la fachada y concluir en definitiva la Iglesia, por honor del Papado y de la Cristiandad. Entre los proyectos para la fachada que le fueron presentados, aceptó el pontífice el de Carlos Maderna, quien prolongó la nave que aun no se concluía, volviendo cruz latina lo que antes era griega, y destruyendo así el efecto que se trataba produjera la cúpula; pero resultando con ese aumento la iglesia más vasta del mundo. Mucho se ha controvertido sobre si en realidad la obra de Maderna fué un bien ó un mal.

1. Este sistema se adoptó en la bella cúpula de la Capilla del Señor de Santa Teresa de México.

Corriendo el tiempo, el Bernino substituyó á aquel arquitecto; debiéndosele el baldaquino en bronce del altar mayor.<sup>1</sup> Caído el Bernino en desgracia, reemplazóle el detestable Borromini. De nueva cuenta se llamó al anterior por el papa Alejandro VII, y se encargó de la decoración del ábside, de los cuatro grandes pilares que sostienen la cúpula y de las extremidades del vestíbulo, donde colocó la estatuas ecuestres de Constantino y Carlomagno, y finalmente, de los magníficos pórticos exteriores en que ya nos hemos ocupado.<sup>1</sup>

Las sacristías son de factura posterior. La fábrica duró cerca de siglo y medio; veintitantos papas se sucedieron durante la construcción; trece arquitectos desde Bramante al Bernino pusieron manos á la obra; hasta que por fin Urbano VIII consagró solemnemente la nueva iglesia el año 1626. Calcúlense los gastos generales en más de 500.000,000 de francos, ó sean unos 100.000,000 de pesos!

Las dimensiones de este edificio son colosales. La longitud interior sin comprender el vestíbulo, es de 185 metros; la del crucero desde el fondo de uno á otro hemicíclio, es de 137<sup>m</sup>.15; la anchura de la nave mayor es de 27<sup>m</sup>.30; las arcadas que reciben los empujes tienen 13<sup>m</sup>.26 de abertura (la nave mayor de Nuestra Señora de Paris no tiene más de 12 metros); la cúpula mide 42<sup>m</sup>.60 de diámetro interior; los pilares que la sostienen, 20 metros de espesor (¡cuántas iglesias son de mucho menores dimensiones!); el vestíbulo tiene 70<sup>m</sup>.80 de longitud; la altura bajo la clave de la nave mayor es de 47<sup>m</sup>.30 (más que la columna Vendôme); y hasta la altura en que se abre la cúpula, 101 metros desde el pavimento de la iglesia (las torres de Nuestra Señora tienen 66 metros de altura; y las de la Ca-

1. Aun cuando se tributan alabanzas á esta construcción, no nos parece que deba merecerlas, por cierto sello de mal gusto que la caracteriza. Cuéntase que el bronce empleado era el mismo que decoraba el pórtico del Panteón de Agripa, y que como fué mandado hacer por el Papa Urbano VIII, que se apellidaba Barberini, alguien maliciosamente exclamó: *Quod non fecerunt barbari, fecerunt Barberini.*

1. Véase la página 87.

tedral de México no alcanzan más), y todavía se cuentan 31<sup>m</sup>.23 de distancia entre aquella abertura y la extremidad de la cruz que corona la gran esfera de bronce.<sup>1</sup> La superficie cubierta por las construcciones es de cerca de 23,000 metros cuadrados, sin contar las sacristías y las galerías y pórticos que preceden al monumento.

“Las catedrales de Milán, del Mans, de Reims—dice un autor—las más largas que existen, son mucho más pequeñas que la de San Pedro. En cuanto á Nuestra Señora de Paris y las catedrales de Bourges y de Chartres, caben seguramente en el crucero.”

Y “sin embargo,—añade otro escritor—no chocan estas dimensiones excepcionales cuando se entra al interior del edificio. Se sabe que es muy grande y se siente una impresión diametralmente opuesta á lo que se suponía..... Puesto que las dimensiones reales de una construcción son un elemento de belleza, no hay mérito, sino un defecto palpable en no sacar partido de ellas y en no mostrarlas cuando existen. El error cometido en San Pedro proviene de la exageración de una cualidad: de que todo ha sido concebido grandemente y grandemente tratado. Sin duda es menester concebir con latitud, es necesario que las partes estén en armonía con el conjunto, que en un inmenso monumento las divisiones principales estén establecidas en una vasta escala; pero en estas divisiones se puede subdividir é introducir formas que entren en las dimensiones á las cuales estamos acostumbrados. Esto es lo que se ha hecho en Santa Sofía de Constantinopla y lo que se ha descuidado en San Pedro. Aquí todo es enorme, y las subdivisiones faltan, sobre todo en la nave; y no son únicamente los miembros de la arquitectura los que han recibido estas proporcio-

1. Siempre se ha puesto la cúpula de San Pedro como ejemplo de altura prodigiosa, rivalizando con las pirámides de Egipto, la flecha de la Catedral de Estrasburgo y los campanarios de la de Amiens. Queda, por supuesto, fuera de cuenta la colosal torre Eiffel, que es toda de fierro, y que alcanza 300 metros de altura.

nes colosales, sino las estatuas, las pinturas y todos los objetos de ornamentación.”

Ya en otro lugar hemos hecho algunas observaciones sobre lo que acaba de decirse;<sup>1</sup> falta, en verdad una escala de comparación para darse uno cuenta de lo gigantesco de la obra. “Se entra en este edificio—dice De Brosses—de que uno se había formado tan grande idea, y se le encuentra muy sencillo. No parece ni grande ni pequeño, ni alto ni bajo, ni ancho ni estrecho. No percibe uno su enorme extensión, sino solamente por relación, cuando al considerar una capilla, la encuentra tan grande como una catedral; cuando se mide una figurilla arrimada allí al pie de una columna, y se le encuentra el dedo pulgar tan grueso como el puño. Todo este edificio, por la admirable precisión de sus proporciones, tiene la propiedad de reducir las cosas á su justo valor. Si esta construcción no produce ningún grande efecto en el espíritu á primera vista, es porque tiene la singularidad de no hacerse distinguir por ninguna. Todo es sencillo, natural y augusto.”

El interior es verdaderamente magnífico; en vano intentaríamos una descripción aun cuando fuese somera. Los mármoles, los bronceos, los artesonados riquísimos, todo se ha prodigado quizá con demasía y exceso. Las tumbas de los papas son verdaderas joyas artísticas; la estatuaria ha desplegado por todos los ámbitos de este grandioso edificio todas sus galas y todo su poder.

A todos estos esplendores y á la majestad de sus proporciones—dice Mr. Reynaud—la basilica de San Pedro reúne algunos defectos grandes, y que se deben, los unos, á la concepción misma del genio de Miguel Angel, y los otros á las modificaciones que han introducido sus sucesores. En efecto, la riqueza es monótona; las esculturas son allí más suntuosas y teatrales que bellas y augustas; los pilares que separan la nave mayor de las colaterales, son de una anchura exagerada y

1. Véanse las páginas 54 y siguientes.

tienen el doble inconveniente de parecer demasiado pesados y dé no permitir á la vista el extenderse por todas las partes de la iglesia; y el elemento vertical está suficientemente demostrado en la primitiva cruz griega, mientras que el elemento horizontal domina en la nave con detrimento del carácter religioso.

“No hablemos de la fachada construída por Carlos Maderna;—añade el maestro Reynaud—con sus pesadas columnas encajadas, las delgadas columnas que flanquean sus puertas, sus tres filas de ventanas, su pobreza de invención, su sequedad de formas y el mal gusto de sus detalles está bajo la presión de toda crítica, y le sería difícil al talento más benévolo encontrar en ella algo que aprobar.”

#### ESTILO MODERNO.

Propiamente puede decirse que ningún estilo religioso especial, característico, predomina después del empleado en el Renacimiento; antes bien, el que se aplicó á San Pedro, tan pagano y mundanal como es, llegó á ser el tipo en toda la Cristiandad. Casi todas las iglesias de los siglos XVII y XVIII tomaron por modelo á aquella basílica; es decir, la planta en forma de cruz latina; la nave separada de los colaterales por pies derechos rectangulares decorados de pilastras, y descansando sobre ellos un entablamento; la bóveda de cañón con lunetos para dar luz al interior; la cúpula central más ó menos importante, y una capilla de cada lado de las extremidades del crucero.

Pónese como modelo de excelente estilo moderno, el Valde-Grâce de Paris, alzado durante el siglo XVII por los arquitectos Francisco Mansard, Lemercier y Le Muet. Sin embargo, la mayoría de las iglesias de esa arquitectura, no tienen ni la magnificencia ni la grandeza del modelo primitivo; carecen de la magnitud moral y material, y están lejos de poseer carácter religioso y riqueza en la decoración.

Numerosas tentativas se han hecho, empero, para adoptar

disposiciones más convenientes y apropiadas. Algunos han tratado de revivir las construcciones de la Edad Media. ¡Vano intento! Los edificios reflejan, sin duda, la época en que se edifican, y atravesamos por tiempos de verdadera evolución. No pueden, pues, sentarse prescripciones sobre el asunto, tanto más cuanto que en la actualidad privan diferentes gustos y caprichos; pero sí es obligatorio para el arquitecto hallarse empapado en el conocimiento de la Historia del Arte; en la composición de todos los estilos, y escoger de entre ellos el que juzgue más adecuado y racional.

Mr. Reynaud se inclina más á las iglesias de cúpula, que parece anunciar con más grandiosidad de lejos al monumento, que la flecha puntiaguda y enhiesta, pero débil, de las iglesias ojivales.

Difícil y complicado es el punto; pero bien harían nuestros jóvenes arquitectos y estudiantes en consagrarle algunas vigili-  
as, que serían muy provechosas para el arte y para la profesión.

#### ESTILOS RELIGIOSOS EN MÉXICO.

(Rápida ojeada.)

Dominado el opulento Imperio de Moteczuma por la fuerza de la falange española, derribáronse los ensangrentados *teocallis*; rodaron despedazados los ídolos de las tremendas divinidades gentílicas, y presto la cruz humanitaria y redentora brilló del uno al otro confín de las tierras conquistadas. Lenta, empero, tuvo que ser la evolución; pero desde los comienzos de la nueva éra, que en 1519 acababa de inaugurarse para México, se hacía sentir la influencia de España muy especialmente en materia religiosa.

Pasaba también la Metrópoli por el período grandioso del Renacimiento, que lo mismo alzaba en Roma hasta los cielos la inmensa cúpula de San Pedro, que edificaba en España la gigantesca fábrica del Escorial. México debía reflejar cuanto en la Península se hiciese, y pronto adoptó para sus monu-